

LA CRÓNICA

La ciudad tiene tema

ARCADI ESPADA

Vacui, Horror La ciudadanía temblaba la noche inaugural del viernes ante los más de 10.000 metros, cuadrados y vacíos, del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB). "¿Cómo vamos a llenar esto?", era la pregunta general. En realidad, y desde hace ya bastante tiempo, ésa es una pregunta muy repetida en los corros. Ante la Villa Olímpica, cuando se alzaba, ante los nuevos hoteles, ante los proyectados museos. Barcelona desconfía de sí misma y asiste con un punto de pavor a la concreción de sus propias iniciativas. La ciudad se viene grande. El *horror vacui*, dominó así una fiesta que fue también demasiado espartana, reflejo, tal vez, de un velo de preocupación apenas disimulado. El problema principal es que los que tienen que llenar el nuevo espacio son, básicamente, los mismos que demostraban en la noche preocupación y vértigo. Los que chis-teaban con la mala sombra que se les pone a los catalanes en las noches de fiesta: "Unamuno tenía razón. Sólo nos preocupa la fachada. Esto vacío, el MACB, vacío, y el Liceo, vacío y quemado, pero con la fachada intacta. Es el nuevo discurso, sin duda".

Ciudad La justificación del centro, su singularidad, es el tratamiento de la ciudad como tema. Hay dos peligros: que ese sea un corsé conceptual de hierro que aleje del nuevo espacio actividades que puedan contribuir a dotarlo de vida o que la necesidad de justificar el uso de los 10.000 metros acabe por desplazar a una periferia intelectual, intraducible desde el punto de vista del uso ciudadano, el concepto vertebral. El CCCB, por su amplitud, puede servir para que Barcelona se adhiera al circuito europeo de las grandes ex-

posiciones —no hay otro espacio libre de esas características en la ciudad—, pero no debería convertirse solamente en una macro-sala de exposiciones. En principio, hay espacio para todo. Espacio físico al que deberán añadirse los espacios intelectual y financiero. **Espectáculo.** El Beaubourg —el referente utilizado, aunque más modestamente también podría pensarse en el CAPC de Burdeos, el de Froment— es un espectáculo en sí. Un espectáculo de arquitectura e interiorismo independiente de lo que allí ciclicamente se muestre. Los turistas acuden aunque sólo sea a pasearse por las escaleras mecánicas o a comprobar el impacto visual de la *fábrica* encajonada entre los muros del viejo barrio de Saint Merri. La sensata rehabilitación de la Casa de la Caridad, obra de Piñón y Viaplana, no incluye, en la dimensión aludida, esa característica espectacular. Su intervención, además, no es visible desde el exterior. El espectáculo físico del CCCB —su muro de cristal, atravesado por las gentes que van y vienen, su mirador sobre la ciudad vieja— deberá ir acompañado por una actividad *espectacular* que haga crecer la audiencia.

Financiación. 800 millones de pesetas anuales costará mantenerlo. Hoy por hoy, no están asegurados. La otra noche, los responsables culturales de la Diputación y del Ayuntamiento declaraban a piñón fijo: "Sin el edificio alzado es imposible conseguir los millones". Habrá que ver qué dicta la sentencia del tiempo sobre esa peculiar teoría. El Patronato del CCCB busca con desespero la aportación privada, que, idóneamente, habría de llegar a los 400 millones. Se ha habla-

do con Francesc Martí i Jusmet —vicepresidente de una eléctrica alemana— para que se integre en el patronato y contribuya a conseguir los millones. Pero Martí quiere obtener un cierto rédito: pretende que el CCCB acoga el proyectado club de debate político y cultural que lleva en la cabeza. Se conversa, pero de momento no hay acuerdo.

Prioridades. Directores de museos, responsables de bibliotecas, archivos y de otros equipamientos culturales que están bajo mínimos han encarado la apertura como un puñetazo. "Oh, sí, *une chose nouvelle*, de tres mil y pico de millones", ironizan. La noche era de cuchillo en algunos grupos presentes y en muchos otros ausentes. La denuncia basada en las prioridades es, sin embargo, muy resbaladiza. Siempre habrá algo más prioritario, hasta llegar a la humilde y prioritaria mantequilla. Mirado al trasluz, en positivo trasluz, el CCCB puede ser un estímulo a sus, absolutamente justas, reindicaciones.

Un diálogo. Oriol Bohigas —muy efímera su presencia en la noche— ha declarado que el MACB debe inaugurarse vacío. Hay que esperar, sin embargo, que el diálogo que entablen los dos nuevos centros culturales no se base en esa presunta característica común. La definición del MACB deberá contar, inexorablemente, con la fisonomía de su nuevo vecino. Que ha llegado antes y que no es un museo. Y sería de agradecer, en este sentido, que los responsables del MACB tuvieran en cuenta el hermoso gesto del esteta Juan Ramón Jiménez cuando al ocupar su nueva casa se dirigió a los vecinos de enfrente, preguntándoles: "¿De qué color les gustaría a ustedes que yo pintara mi fachada?".

Accidente mortal en las costas de Garraf

Francisco López, de 60 años, falleció ayer cuando el vehículo que conducía, un Alfa Romeo matrícula B-2601-NLI, se despejó por las costas de Garraf, a la altura del Port Gmesta, y cayó al mar. En el rescate del cadáver participó un grupo de montaña de los Bomberos de la Generalitat con un helicóptero y varios submarinistas. En un primer momento se pensó que podía haber más víctimas porque se halló diversa documentación esparcida sobre las rocas. Finalmente se comprobó que el conductor fallecido iba solo. —EP

Viviendas públicas en la 'isla Walden'

El Ayuntamiento de Sant Just Desvern inició ayer la construcción de 119 viviendas públicas en la *isla Walden*, junto al edificio del mismo nombre. El presupuesto de las obras, que deberán estar acabadas en 1996, es de 1.900 millones de pesetas. El proyecto prevé la construcción de un aparcamiento para 361 vehículos y 15 locales comerciales. —M. T.

CIU arrebató la alcaldía de Gelià al PSC

Pere Ponsa, presidente del Consejo Comarcal del Alt Penedès y diputado por CIU en el Parlamento, es el nuevo alcalde de Gelià, en sustitución del socialista Joan Roselló, tras prologar una moción de censura. El grupo municipal de CIU, que cuenta, como el socialista, con cinco concejales en el pleno, presentó la moción de censura con el apoyo del único concejal independiente. —I.W.